

José Luis Alvarez Enparantza

“TXILARDEGI”

Estamos con José Luis Alvarez Enparantza en la Redacción de GARAIA. No creemos que sea necesaria la presentación del personaje. Es de los nombres que están ya en la Historia del País. Cuando se lo decimos se ríe. Hace unos días que le han dado el pasaporte. Han terminado quince años y medio de exilio.

GARAIA — Tus primeras actividades políticas...

JLAE — Mis primeras actividades estuvieron ligadas a E.I.A. (= Euzko Ikasle Alkartasuna), organización de estudiantes en que ingresé en 1948. En ella estuve hasta la caída del 50, que me llevó a Martutene... Cosa digna de mención: caí con Josu Arenaza, que había de tener después una trayectoria política bien diferente, como sabes...

GARAIA — Así es... Después, ya en Bilbao...

JLAE — Después, es decir, a la salida de la cárcel, y con el pelo bien corto, empecé mis estudios en la Escuela de Ingenieros. Mis contactos con el PNV datan de esa época, años 51, 52. Las relaciones no prosperaron. Y, en 1953, pensamos que era preciso organizar algo nuevo. Y así surgió un pequeño grupo de estudiantes, que se dedicaba fundamentalmente a dos cosas: al estudio de los movimientos intelectuales europeos de vanguardia (el existencialismo en aquel momento); y al análisis de la historia vasca, y del Fuero vasco en especial. Mis dos novelas de aquellos años (“Leturia” y “Peru Leartzako”), centradas en la angustia existencial, son una ilustración

de nuestras preocupaciones; que eran las de Europa, cosa que no comprendía Orixé, por ejemplo.

GARAIA — Cuéntanos el ambiente de la época...

JLAE — El ambiente de la época era realmente triste desde el punto de vista vasco. La gente había perdido la esperanza. La que aún tenían algunos en los americanos, con vistas al restablecimiento de la democracia, se esfumaban en 1953. Pensamos así que había que hacer algo sin contar con nadie, y empezamos a trabajar. En 53 y 54 se crearon las primeras células, y se iniciaron cursillos de formación vasca en diversos pueblos. Al mismo tiempo los militantes no eskaldunes del grupo nos hacíamos vascófonos (clases, vacaciones pasadas en caserío, etc.), y los eskaldunes se perfeccionaban y daban clases a los demás.

GARAIA — Siempre el euskera en tu vida, José Luis...

JLAE — Sí. Siempre el euskera; porque lo considerábamos, y lo sigo considerando fundamental. La experiencia del pueblo vasco sin euskera ha sido hecha ya varias veces, en la Rioja, en el Pirineo aragonés; en el Bearne... Un pueblo vasco sin euskera es inviable. Solo el euskera ha dado cohesión sociológica al pueblo vasco, porque solo la lengua es factor decisivo de comunidad. Ben Yehuda vió claramente que Israel era irrealizable sin lengua nacional; pero entre nosotros era normal decir que el euskera no era necesario al pueblo vasco. Prefiero no dar nombres: baste indicar que una de

las más altas personalidades abertzales de aquella época me decía un día: “Déjate, déjate José Luis: ya cogieramos una Euskadi sin euskera”. Nosotros no comprendíamos es “autonomismo administrativo”. Para nosotros lo importante era Euskal Herría, su identidad étnica. Si bien, eso sí, con las implicaciones políticas correspondientes.

GARAIA — ¿Tú hablabas ya euskera?

JLAE — No; aunque lo conocí de pequeño... según me dicen. Empecé a estudiarlo a los 17 años, con ocasión de una enfermedad que me obligó a estar en cama varias semanas. A través de una serie de preguntas que hice a mi madre, me organicé una pequeña gramática personal: “ni nao, zu zude, bea dao”, etc. Luego estudié con I. Zubimendi e I. Zumeta, que fueron mis profesores. Y, ya en Bilbao, lo estudié sistemáticamente... entre 12 de la noche y 3 de la madrugada, porque me estaba jugando el último intento de ingreso en ingenieros... Entonces no había ni “Euskalduntzen” ni “Euskera, hire laguna”... Había que aprender el euskera solo, de madrugada y en Bilbao.

GARAIA — Dabais mucha importancia al euskera...

JLAE — Para integrarse en la organización había que hablar euskera en un plazo breve. En Guipuzkoa los informes y las reuniones de la fase Ekin se hacían exclusivamente en euskera.

GARAIA — Has citado a “Ekin”. O sea, que estamos en las primeras células de lo que habría de ser luego ETA...

JLAE — “Ekin” era la revista interna del grupo. Y de esa época (55-56) datan las primeras confrontaciones con el PNV. Nos acusaban de coger su gente, de que éramos comunistas, etc... Para evitar fricciones y clarificar la situación, nuestra organización decidió auto-denominarse ETA en 1959; y así se hizo saber, con toda oficialidad, a José Antonio Agirre. A pesar de lo cual, las tensiones con el PNV no disminuyeron. En 1964 Telesforo de Monzón y Julio Jauregi fracasaron en su intento de hacernos cenar en Biarritz a varios de ETA con varios del PNV... Después, las cosas han cambiado. Pero no es malo recordar estas cosas para conocer la verdadera historia de estos años.

GARAIA — Descríbenos un poco el ambiente intelectual de la época...

JLAE — Supongo que te refieres al ambiente intelectual e ideológico. Era muy pobre. El marxismo era práctica-



3 hombres; 1 tema

mente desconocido: las librerías no eran lo de hoy precisamente. Albert Camus se conocía solo por contrabando, Mauriac y Bernanos eran tratados como auténticos desechos de Occidente, y los confesores desaconsejaban la lectura de Unamuno. Cuando Carlos Santamaría dió un ciclo de 10 conferencias sobre Maritain (neo-tomista) todos nos temíamos su encarcelamiento... No es así de extrañar que nuestra acto-definición como "grupo apolítico y aconfesional" fuera vista como una audacia: en "tesis" la defensa de la laicidad del Estado era causa de excomunió; por lo cual los militantes de "Ekin" tuvimos que justificarnos, en múltiples pueblos, diciendo que defendíamos la laicidad solo en "hipótesis"...

GARAIA — Todo eso parece hoy increíble...

JLAE — Y demuestra la miopía de los que dicen que nada ha cambiado.

GARAIA — ¿Qué modelos históricos considerabais más interesantes o cercanos?

JLAE — Yo creo que el caso tunecino nos impresionó favorablemente: Burguiba, que fué el hombre del año en 1954, logró la liberación de su país sin mayores violencias. También estudiábamos los casos de Israel, de Finlandia y de Polonia. Por el contrario, el ejemplo de los irlandeses, que había electrizado a la generación anterior, nos dejaba poco menos que indiferentes.

GARAIA — ¿Cómo reaccionó la gente al principio?

JLAE — La reacción de condena era unánime. Nada de movimiento esperado por las masas y otras monsergas de moda. Los medios abertzales no admitían una alternativa al margen del PNV; y los no abertzales veían a ETA como un grupo rabiosamente racista. Añádase a esto el misterio impuesto por la clandestinidad, y se comprenderá que Kruttwig (que no fue miembro del movimiento hasta 1966) escribiera en 1960 que ETA significa "Euskaldun Tenebrosoen Alkartasuna". ETA no era hace 20 años, ni hace 15, lo que hoy es; ni el contexto es comparable. La acusación de que "ni eramos vascos ni cristianos" pesaba mucho en el ambiente increíblemente clerical y ultramontano de la época.

GARAIA — ¿Cuales fueron entonces las relaciones con el PNV en ese período?

JLAE — Creo que quedan claras con lo ya dicho. Nuestro último intento de arreglo, sin ruptura con el PNV, es de 1958; pero nuestras conversaciones con Agirre, Landáburu, etc. no evitaron el nacimiento de ETA frente al PNV.

GARAIA — ¿Cuántos militantes tenáis?

JLAE — En 1953 había dos células: una de 5 militantes en Bilbao y otra análoga

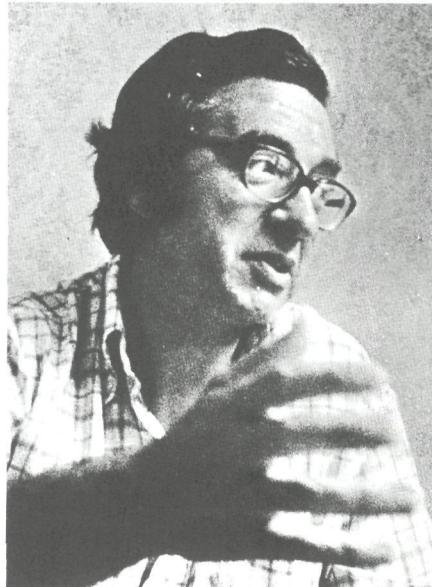
en Donostia. La selección fué muy rigurosa hasta el año 1960: los militantes pasaban por dos cursillos sucesivos, que duraban hasta 8 meses. Y existía un juramento de silencio: nada interno podía comunicarlo al exterior. El boletín "Ekin" terminaba siempre con estas palabras: "Irakurri ondoren, erre zak". En 1960 había unos 300 militantes pasados por el cursillo normal.

GARAIA — Llegamos así a la gran caída de 1961...

JLAE — Ya desde su fundación en 1959 ETA quería definir su propia fisonomía. Pero hubo diversas series de detenciones, que imposibilitaron la reunión de la Asamblea, hasta 1962. En ésta se determinó que ETA era un "movimiento revolucionario de liberación nacional".

GARAIA — ¿Por qué sitios has pasado?

JLAE — A la salida de Martutene, a finales de 1960, fuí a París, donde pasé dos



años. Y después otros dos en Hazparne (Laburdi). A fines de 1964 fuí expulsado de Francia por primera vez, y me instalé en Bélgica. Allí no tuve problemas de trabajo, ni otros: Bélgica es un país acogedor y profundamente democrático.

GARAIA — Es entonces cuando se produjo la V Asamblea...

JLAE — Efectivamente. En ETA, de todas formas, no se podía ser militante fuera del País. Por eso, y porque ETA evolucionaba en 1965-1966 hacia las posiciones del FLP, se decidió sacar la revista "Branka", que defendía digamos la línea ideológica de la I Asamblea. El grupo de tendencia FLP, que dirigían Iturrioz-Del Río fué expulsado de ETA; y la tendencia de Kruttwig se impuso: enfoque marxista-leninista en el plano ideológico, y estrategia de tipo vietnamita. En desacuerdo con ambos planteamientos decidí abandonar el movimiento. Ocurría esto en Abril de 1967.

GARAIA — ¿Cuando empezó exactamente la actuación militar?

JLAE — La hoy llamada "rama-militar" se llamó en su origen "ekintza-adarra"; y no era militar: banderas, pintadas, sabotajes incruentos. Salvo error, creo que la primera acción armada de ETA ocurrió en 1968, con la muerte de Manzanas.

GARAIA — ¿Cómo estaba entonces el Norte del País Vasco?

JLAE — Desde la disolución del movimiento "Aintzina" hasta la aparición de "Enbata", o sea, durante más de 20 años, el País Vasco no tuvo ningún movimiento de signo vasco. Pero "Enbata" fué creado por Simon Haran en Burdeos, antes de la aparición de ETA. El único lazo entre la gente de ETA y de Enbata se produjo en "Euskal Idazkaritza" de Baiona, que inició el movimiento de Euskera Batua en 1963.

GARAIA — ¿Cuál era la situación lingüístico-cultural en los años 50?

JLAE — El movimiento euskaltzale era debilísimo. Las revistas GERNIKA (trilingüe, dirigida por el P. Talamas) y EUZO GOGOIA (en euskera, dirigida por el P. Zaitegi) eran desconocidas en nuestras provincias. En Donostia se publicaba en euskera, impulsada por Mitxelena, la revista EGAN, de difusión limitada. Las ikastolas, impulsadas por "euskera-adarra" de Ekin en los años 1954-1959, eran inexistentes. La canción vasca moderna, propulsada por el P. N. Etxaniz, provocaba como máximo sonrisas de conmisericordia...

GARAIA — ¿Puedes decirnos algo de tu evolución profesional?

JLAE — No creo que esto sea de gran interés. He trabajado como ingeniero, calculando estructuras y programando en ordenador, durante más de 20 años. Dado que la situación del País, mi propia vocación, mi propia Licenciatura en Lingüística en la Sorbona, entiendo que debo intentar dedicarme de lleno a la cultura vasca. Es tal vez mi sueño más pertinaz. Y quizá realizable hoy.

GARAIA — ¿Qué consideras lo más importante en el momento actual?

JLAE — El entusiasmo popular ante la evolución actual es indiscutible. Lo que hoy quiere nuestro pueblo es clarísimo: que se logre un acuerdo de base, y que una nueva estructuración del Estado reconozca el pueblo vasco los instrumentos institucionales que garanticen su identidad. Tal vez el Estatuto de Lizarra (Estella) pueda ser un borrador admisible para la mayor parte de las fuerzas y las personalidades representativas de la corriente popular. Creo que no hay tiempo que perder, y que son posibles avances importantes. ■